

*¡El Espíritu Santo
en la vida de los
hijos de Dios!*

Por

Luis Ricardo Sánchez Blanco

Cartagena, Colombia, Noviembre de 2011

Luhisg@gmail.com - www.igleavid.org

¡El Espíritu Santo en la vida de los hijos de Dios!

Introducción

Zacarías 4.1-6, nos cuenta una visión que Dios le mostró, la cual consiste en una profunda revelación que habla acerca del Espíritu Santo en la reedificación del Templo:

"Entonces el ángel que hablaba conmigo volvió y me despertó, como a quien se despierta de su sueño. Y me preguntó: "¿Qué es lo que ves?" Yo le respondí: "Veo un candelabro de oro macizo, con un recipiente en la parte superior. Encima del candelabro hay siete lámparas, con siete tubos para las mismas. Hay también junto a él dos olivos, uno a la derecha del recipiente, y el otro a la izquierda." Le pregunté entonces al ángel que hablaba conmigo: "¿Qué significa todo esto, mi Señor?"

Y el ángel me respondió: "¿Acaso no sabes lo que significa?" Tuve que admitir que no lo sabía.

Así que el ángel me dijo: "Ésta es la palabra del Señor para Zorobabel: 'No será por la fuerza ni por ningún poder, sino por mi Espíritu dice el Señor Todopoderoso.'"

¿Qué significa todo esto?

El candelabro (o portalámparas), el depósito de aceite encima y las siete lámparas con sus siete tubos, además de simbolizar la providencia divina, que se prodiga abundantemente sobre el pueblo de Dios, también pueden simbolizar al pueblo de Dios, tanto Judá en aquel entonces como la Iglesia y sus líderes hoy, que para poder hacer la Obra de Dios, según su voluntad, necesita de su Presencia y de su Poder mediante el Espíritu Santo.

Por eso Dios le manda a decir a Zorobabel, que para reedificar el templo no es con fuerza ni con ejército ni con espada sino con el Espíritu de Dios, el Todopoderoso. De igual manera, hoy todos los creyentes que forman la Iglesia y su liderazgo, necesitamos ser, vivir y hacer todo conforme la voluntad de Dios, con su Presencia y Poder mediante el Espíritu Santo, en Cristo Jesús.

Por otro lado, alguien me sugirió que titulara esta investigación 'El Espíritu Santo en la vida de los ministros de Dios' pero decidí por este otro título: ¡El Espíritu Santo en la vida de los hijos de Dios! ¿Por qué...? Porque a la luz de la Biblia he hallado que realmente no existe un título de mayor nobleza, importante y altamente significativo como el título de 'hijo de Dios'.

Cualquier título ministerial: apóstol, profeta, evangelista, pastor o maestro u otro, por muy importante que es o sea, siempre está relacionado con el servicio, eso es muy bueno; pero el título de hijo de Dios siempre está relacionado con la comunión e intimidad personal con Dios como nuestro Padre Eterno, Bueno y Santo. Esta relación de comunión e intimidad entre el Padre y su hijo es fundamental e indispensable para ser un excelente servidor o ministro de Dios. Primero es el SER y después el HACER.

¡El Espíritu Santo en la vida de los hijos de Dios! Hablar o enseñar acerca de El Espíritu Santo, es un asunto teológico, pero en realidad es mucho más que desarrollar un tema cualquiera de teología, porque El Espíritu Santo es Dios. Por tanto, hablar de Él es igual que hablar del Padre o del Hijo, y en tal caso, ni el Padre ni el Hijo ni el Espíritu Santo son objetos de estudios, análisis o demostraciones; porque todo cuanto conocemos de Dios ha sido revelado por Él en su Palabra y lo que DIOS dice de sí mismo es lo único que podemos saber y compartir con los demás sin especulaciones. Otro aspecto importante para tener en cuenta de manera radical tiene que ver con sus atributos, EL DIOS Trino es revelado y presentado en la Biblia como el único Ser Absoluto, Santo, Santo, Santo; Supremo Señor, Omnisciente, Omnipresente, Omnipotente, Soberano, Eterno, Glorioso, Creador, sustentador y en control de todo el Universo, cosas difíciles de comprender o entender, pero éstas sólo se reciben y se aceptan por fe en la revelación Bíblica.

También quiero mencionar algo que en la mayoría de las veces que compartimos acerca del Espíritu Santo no tenemos en cuenta, tiene que ver con los "modismos del lenguaje" que se utilizan en la Biblia para referirse al Espíritu Santo.

Para comprender un poco lo que quiero decir, un "modismo del lenguaje bíblico" es lo que José Martínez comenta en su libro "Hermenéutica Bíblica": *"...complementando nuestras notas sobre el estudio gramatical de un texto hemos de hacer referencia a los modismos, es decir, los modos de hablar o escribir que se suelen apartar en algo de las reglas de la gramática y que expresan ideas diferentes de lo que literalmente indicarían sus palabras. Todas las lenguas los tienen. En español, por ejemplo, cuando decimos que alguien ha perdido la cabeza a nadie se le ocurre que a tal persona se le desprendió la cabeza del cuello. Es una manera de decir que se le ha ofuscado la razón. La Biblia también tiene modismos y de no descubrir su sentido correcto, corremos el riesgo de hacer interpretaciones erróneas y a veces disparatadas"*. (Hermenéutica Bíblica, Página 145, Editorial Clie, Barcelona, España, 1984).

Teniendo en cuenta este comentario de José Martínez vale la pena traer a la memoria algunos de los pasajes donde hemos usados estos modismos, por ejemplo, decimos: "demos libertad al Espíritu Santo", cuando en su lugar deberíamos afirmar: "donde está el Espíritu Santo allí hay libertad".

Esto quiere decir que la Biblia expresa formas y modos de hablar en cuanto al Espíritu Santo para que podamos entender mejor su acción en nuestras vidas; recordemos que la palabra de Dios es para nosotros, por tanto, nuestra responsabilidad es comprenderla y practicarla. EL Espíritu Santo es DIOS, y por ende, ÉL es soberano, omnisciente, omnipresente, omnipotente.

Igualmente, cuando decimos 'ven Espíritu Santo' es un modismo porque el Espíritu Santo siempre está presente, ÉL lo llena todo. Pero nos expresamos así para reconocer nuestra necesidad de que tome la dirección de nuestras vidas.

Otro asunto que nos debe quedar bien claro antes de hablar acerca del Espíritu Santo, el cual expreso enfáticamente es que El Señor Jesús, el Hijo de Dios, es Jesucristo El Señor. ÉL es Soberano, Señor y Suprema Autoridad de La Iglesia de Dios, como única Cabeza de la misma. Durante su ministerio como Hijo de Dios, dijo de sí mismo:

"Yo soy el camino, la verdad y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí." Juan 14.6.

El Apóstol Pablo, quien ha sido considerado por los estudiosos bíblicos como 'el fiel intérprete de Jesucristo', inspirado por el Espíritu Santo, le escribe a los filipenses y les enseña de Cristo, lo siguiente: *"...Dios lo exaltó hasta lo sumo y le otorgó el nombre que es sobre todo nombre; para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, en la tierra y debajo de la tierra; y toda lengua confiese para gloria de Dios Padre que Jesucristo es Señor.* Filipenses 2.9-11.

Es por esa razón tan poderosa que el Señor Jesús le hizo la siguiente advertencia a sus discípulos: *"Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como la rama no puede llevar fruto por sí sola si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí. Yo soy la vid, vosotros las ramas. El que permanece en mí y yo en él, éste lleva mucho fruto. Pero separados de mí, nada podéis hacer."* Juan 15.4-5.

En mi criterio personal, es demasiado importante el hecho de que el Señor Jesucristo, justo después de su resurrección, declaró contundentemente: *"Toda autoridad me ha sido dada en el cielo y en la tierra."* Mateo 28.18.

En 2ª a los Corintios 5.15-16, Pablo dice del Señor Jesucristo: *"Y él murió por todos para que los que viven ya no vivan más para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos. De manera que nosotros, de aquí en adelante, a nadie conocemos según la carne; y aun si hemos conocido a Cristo según la carne, ahora ya no le conocemos así."*

Por lo cual, en Efesios 1.17-23, Pablo ora, diciendo: *"Pido que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria, os dé espíritu de sabiduría y de revelación en el pleno conocimiento de él; habiendo sido iluminados los ojos de vuestro entendimiento, para que conozcáis cuál es la esperanza a que os ha llamado, cuáles las riquezas de la gloria de su herencia en los santos, y cuál la Inmensurable grandeza de su poder para con nosotros los que creemos, conforme a la operación del dominio de su fuerza.*

Dios la ejerció en Cristo cuando lo resucitó de entre los muertos y le hizo sentar a su diestra en los lugares celestiales, por encima de todo principado, autoridad, poder, señorío y todo nombre que sea nombrado, no sólo en esta edad sino también en la venidera. Aun todas las cosas las sometió Dios bajo sus pies y le puso a él por cabeza sobre todas las cosas para la iglesia, la cual es su cuerpo, la plenitud de aquel que todo lo llena en todo."

Por lo anterior, ahora podemos afirmar que sin el Señor Jesucristo no hay salvación ni redención, ni perdón de pecado, ni vida eterna, y por ende, tampoco el Espíritu Santo habitaría en nosotros. A pesar de que fue el Espíritu Santo el primero en venir a nosotros para convencernos de pecado, justicia, juicio y presentarnos al Señor Jesucristo.

Sin embargo, fue después de creer y recibir personalmente a Jesucristo como Salvador y Señor, es decir, después de haber nacido de nuevo y ser constituidos en hijos de Dios cuando nos dio el Espíritu Santo para habitar en nosotros, tal como lo dice Gálatas 4.6: *"Y por cuanto sois hijos, Dios envió a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo, que clama: Abba, Padre."*

Pero, el Señor Jesucristo una vez que realizó su misión aquí en la tierra como hombre, lo cual hizo bajo la unción y dirección del Espíritu Santo, literalmente se fue a la diestra del Padre. Sin embargo, no nos abandonó, no nos dejó huérfanos, nos envió al Espíritu Santo, el cual mora en cada hijo e hija de Dios, que ha nacido de Dios.

Volviendo a nuestro tema, como lo expliqué antes, hablar de El Espíritu Santo implica introducirse en la revelación Bíblica e investigar en ella, de manera personal y espiritual, pero bajo la iluminación, comunión y dirección del Espíritu Santo, todo aquello que de Él, por la gracia de Dios, ya está revelado en su Palabra, a favor de todos nosotros sus hijos y sus siervos. Así que mi invitación es que entremos en la revelación Bíblica para conocer y reconocer todo cuanto ella nos manifiesta, nos enseña o nos revela acerca de la Persona del Espíritu Santo de Dios.

Comencemos por conocer y reconocer las bases o principios sobre los cuales reside la revelación Bíblica en relación con el Espíritu Santo. En este sentido, es necesario que todos sepamos que la prioridad de la acción, función, propósito o manifestación del Espíritu Santo en cada hijo e hija de Dios, es la transformación de nuestras vidas a la imagen del Señor Jesucristo, en otras palabras, es el proceso de la santificación y la formación del carácter de Cristo en nosotros.

Esto es lo que Pablo nos enseña en 2ª a los Corintios 3.17-18, NVI: *"Ahora bien, el Señor es el Espíritu; y donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad. Así, todos nosotros, que con el rostro descubierto reflejamos como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados a su semejanza con más y más gloria por la acción del Señor, que es el Espíritu."*

Así que ahora podemos entender mejor la necesidad de estar seguros de esto, tal como lo afirma Pablo: *"Estoy convencido de esto: el que comenzó tan buena obra en ustedes la irá perfeccionando hasta el día de Cristo Jesús."* - Filipenses 1.6.

Desde luego, todo esto implica que el orden de la acción de El Espíritu Santo en cada hijo e hija de Dios, es: primero en el SER; y segundo, en el HACER. Sin embargo, nosotros hemos cambiado ese orden. Por eso, nos ocupamos más de los dones que del fruto del Espíritu Santo.

Nos hemos olvidado y pasado por alto que El fruto del Espíritu Santo es para la formación y transformación de nuestro ser, de nuestro carácter en Cristo, mientras que los dones son para el hacer en la obra de Dios. En el propósito eterno de Dios con nosotros, primero, somos nosotros, lo que somos ahora en Cristo, es por esta misma razón que en Cristo somos una nueva creación, cuyo modelo eterno es Jesucristo. Recomiendo leer cuidadosamente Romanos 8.28-29, 2ª a los Corintios 5.17 y Efesios 1.11-12.

Por tanto, Se hace necesario en el día de hoy, como nunca antes, que conozcamos la revelación de la Palabra de Dios acerca del Espíritu Santo.

Que lo reconozcamos a Él, creamos y dependamos de Él, de su permanente Presencia, de su comunión personal y de su dirección hacia toda la verdad, a la luz de la Palabra de Dios.

A propósito, les comparto que desde hace más de 40 años he venido investigando y tratando de aplicar en mi vida y en la vida de otros todo lo que la Biblia nos revela en relación con el Espíritu Santo. Así que desde entonces he escrito algunas investigaciones con temas, como estos: El Espíritu Santo Según La Biblia, basado en toda la Biblia; El Espíritu Santo Según el Señor Jesucristo, con base en el Nuevo Testamento; Espíritu Santo en el Apocalipsis. Y otros temas menores, como: Aprendiendo a vivir en la Comunión del Espíritu Santo, Una Casa para Morada del Señor, Andad por el Espíritu de Dios, Funciones del Espíritu Santo en la Iglesia de Jesucristo, La Unción de Dios en Cristo Jesús, etc. Ahora he investigado este otro tema, El Espíritu Santo en la vida de los hijos de Dios.

El propósito es que todos los hijos de Dios y siervos de Jesucristo podamos ser conscientes de una gran realidad, que con mucha frecuencia pasamos por alto: La Presencia, Comunión y Dirección del Espíritu Santo en la transformación de los hijos de Dios y en el cumplimiento de la Misión de la Iglesia de Jesucristo en el mundo.

En verdad, Dios no nos ha dejado huérfanos, más sin embargo, muchas veces nos sentimos solos, como huérfanos, tratando de hacer con nuestras fuerzas lo que es imposible hacer, y por lo general, pensamos equivocadamente que la "unción" es sólo para algunos y que el Espíritu Santo se mueve en pocas personas, creyendo que son las portadoras de un poder muy especial, distrayendo nuestra atención y responsabilidad hacia hombres e ignorando muchas veces o pasando por alto, afirmaciones bíblicas tan determinantes, sublimes, gloriosas y poderosas como estas, que cuando la Biblia habla de la "Unción" se refiere al mismo Espíritu Santo:

"El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungiendo para anunciar buenas nuevas a los pobres; me ha enviado para proclamar libertad a los cautivos y vista a los ciegos.

Para poner en libertad a los oprimidos y para proclamar el año agradable del Señor.” Lucas 4.18-19. (Comparar con Isaías 61.1-3).

Por su parte Pedro, en Hechos 10.38, dice: *"Me refiero a Jesús de Nazaret, y a cómo Dios le ungió con el Espíritu Santo y con poder. Él anduvo haciendo el bien y sanando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él."*

Por otra parte, nosotros debemos estar siempre conscientes de la verdad revelada por Dios en su Palabra, para creer y aceptar, sin dudas ni incredulidad, todo lo que ella nos declara acerca del Espíritu Santo, por ejemplo: *"Ahora pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte. Así que, hermanos, somos deudores, pero no a la carne para que vivamos conforme a la carne. Porque si vivís conforme a la carne, habéis de morir; pero si por el Espíritu hacéis morir las prácticas de la carne, viviréis. Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios." "Digo, pues: Andad en el Espíritu, y así jamás satisfaceréis los malos deseos de la carne." "Ahora que vivimos en el Espíritu, andemos en el Espíritu." (Romanos 8.1-2 y 12-14, Gálatas 5.16 y 25, RVA-1989).*

La Palabra de Dios, desde el Génesis hasta el Apocalipsis, nos dice mucho acerca de la razón por la que El Espíritu Santo mora en nuestras vidas o en la Iglesia del Señor Jesucristo. Sin embargo, en esta ocasión, sólo vamos a observar unas pocas de estas grandes enseñanzas Bíblicas. Para ello, haremos uso de algunos apartes del Nuevo Testamento, especialmente las cartas de Pablo, con el propósito de que todos, sin excepción, recordemos, conozcamos, reconozcamos y nos ubiquemos correctamente en la participación activa del Espíritu Santo en nuestras vidas y a través de las mismas. Para que cada uno de nosotros sepa aprovechar la Presencia del Espíritu Santo en nuestras vidas y conozcamos cómo hacerlo. En realidad este es un ejercicio muy sencillo que está al alcance de todos. Usaremos la Biblia Reina Valera Avanzada, revisada en 1989.

De una manera práctica procuraremos aplicar las enseñanzas bíblicas relacionadas con el tema que nos ocupa, respondiendo a la siguiente pregunta: ¿Para qué ha venido el Espíritu Santo a morar en los hijos de Dios?

Frente a este interrogante, muchas son las respuestas claras, sencillas y definitivas a favor de cada hijo o hija de Dios que desee saber cómo depender de la Presencia y dirección del Espíritu Santo, para ser y vivir como verdaderos hijos de Dios, haciendo siempre la voluntad de Dios Padre en Cristo Jesús:

01. - Para hacernos libres, en Cristo, del pecado y de la muerte. Primero, hacia el mundo, es decir, lo que hizo con nosotros antes de ser hijos de Dios y lo que todavía hace en el mundo, con quienes aún no han venido a Cristo, según Juan 16.8-11:

"Cuando él venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio. En cuanto a pecado, porque no creen en mí; en cuanto a justicia, porque me voy al Padre, y no me veréis más; y en cuanto a juicio, porque el príncipe de este mundo ha sido juzgado."

Segundo, en la Iglesia, para los hijos de Dios, de acuerdo con Romanos 8.1-4, para darnos seguridad y la certeza de todo lo que Dios ha hecho en Cristo Jesús para nosotros sus hijos:

"Ahora pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte. Porque Dios hizo lo que era imposible para la ley, por cuanto ella era débil por la carne: Habiendo enviado a su propio Hijo en semejanza de carne de pecado y a causa del pecado, condenó al pecado en la carne; para que la justa exigencia de la ley fuese cumplida en nosotros que no andamos conforme a la carne, sino conforme al Espíritu."

Realmente Romanos 8.1-27 nos instruye y nos enseña acerca de la Vida Cristiana según el Espíritu Santo, tal como lo afirma el verso 9:

"Mas vosotros no estáis en la carne, sino en el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, el tal no es de Él." - NVI

Esto es lo que plantea Romanos 7.6: *"Pero ahora, habiendo sido liberados en Cristo del yugo de la ley, y habiendo muerto respecto a ella (esto es, respecto al viejo régimen de obediencia a mandatos estrictamente formales), podemos servir de todo corazón a Dios bajo el nuevo régimen del Espíritu Santo."* – Castellano Antiguo.

Siguiendo este orden de ideas Romanos 8 es el punto culminante hacia donde se dirigen los primeros siete capítulos, y a la vez, es la base para el desarrollo de la conducta cristiana y el modelo de vida expuesto en los capítulos 12 al 15.

02. - Para que podamos, diaria y constantemente, pensar y vivir según la guía del Espíritu Santo, en Cristo Jesús, y no según la carne o la vieja naturaleza pecaminosa, Romanos 8.5-10:

"Porque los que viven conforme a la carne piensan en las cosas de la carne; pero los que viven conforme al Espíritu, en las cosas del Espíritu. Porque la intención de la carne es muerte, pero la intención del Espíritu es vida y paz. Pues la intención de la carne es enemistad contra Dios; porque no se sujeta a la ley de Dios, ni tampoco puede. Así que, los que viven según la carne no pueden agradar a Dios. Sin embargo, vosotros no vivís según la carne, sino según el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros. Si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él. Pero si Cristo está en vosotros, aunque el cuerpo está muerto a causa del pecado, no obstante el espíritu vive a causa de la justicia."

Por lo anterior, se hace necesario recordar cuáles son esas obras de la carne o de la vieja naturaleza, de las cuales ya hemos sido librados en Cristo Jesús, y para tener en cuenta la comunión y la guía del Espíritu Santo que ha venido a morar en nosotros, para que podamos mantenernos libres y victoriosos sobre todas ellas, según Romanos 1.18-32:

"Pues la ira de Dios se manifiesta desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres que con injusticia detienen la verdad. Porque lo que de Dios se conoce es evidente entre ellos, pues Dios hizo que fuese evidente."

Porque lo invisible de él -su eterno poder y deidad- se deja ver desde la creación del mundo, siendo entendido en las cosas creadas; de modo que no tienen excusa.

Porque habiendo conocido a Dios, no le glorificaron como a Dios ni le dieron gracias; más bien, se hicieron vanos en sus razonamientos, y su insensato corazón fue entenebrecido. Profesando ser sabios se hicieron fatuos, y cambiaron la gloria del Dios incorruptible por una imagen a la semejanza de hombre corruptible, de aves, de cuadrúpedos y de reptiles.

Por tanto, Dios los entregó a la impureza, en las pasiones de sus corazones, para deshonar sus cuerpos entre sí. Ellos cambiaron la verdad de Dios por la mentira, y veneraron y rindieron culto a la creación antes que al Creador, iquien es bendito para siempre! Amén. Por esta causa, Dios los entregó a pasiones vergonzosas; pues sus mujeres cambiaron las relaciones naturales por relaciones contra naturaleza.

De la misma manera, también los hombres, dejando las relaciones naturales con la mujer, se encendieron en sus pasiones desordenadas unos con otros, cometiendo actos vergonzosos, hombres con hombres, y recibiendo en sí mismos la retribución que corresponde a su extravío.

Como ellos no aprobaron tener en cuenta a Dios, los entregó Dios a una mente reprobada, para hacer lo que no es debido. Se han llenado de toda injusticia, maldad, avaricia y perversidad. Están repletos de envidia, homicidios, contiendas, engaños, mala intención. Son contenciosos, calumniadores, aborrecedores de Dios, insolentes, soberbios, jactanciosos, inventores de males, desobedientes a sus padres, insensatos, desleales, crueles y sin misericordia.

A pesar de que ellos reconocen el justo juicio de Dios, que los que practican tales cosas son dignos de muerte, no sólo las hacen, sino que también se complacen en los que las practican.

Gálatas 5.19-21: "Ahora bien, las obras de la carne son evidentes. Estas son:

fornicación, impureza, desenfreno, idolatría, hechicería, enemistades, pleitos, celos, ira, contiendas, disensiones, partidismos, envidia, borracheras, orgías y cosas semejantes a éstas, de las cuales os advierto, como ya lo hice antes, que los que hacen tales cosas no heredarán el reino de Dios.

03. - Para darle vida a nuestros cuerpos, capacitándonos y ayudándonos hacer morir los malos deseos de la carne, para que disfrutemos la nueva vida que Cristo nos ha dado: Romanos 8.11-13.

"Y si el Espíritu de aquel que resucitó a Jesús de entre los muertos mora en vosotros, el que resucitó a Cristo de entre los muertos también dará vida a vuestros cuerpos mortales mediante su Espíritu que mora en vosotros. Así que, hermanos, somos deudores, pero no a la carne para que vivamos conforme a la carne. Porque si vivís conforme a la carne, habéis de morir; pero si por el Espíritu hacéis morir las prácticas de la carne, viviréis." -

Con el fin de entender mejor esto, es urgente recordar y tener en cuenta que todos nosotros en Cristo Jesús, por la gracia de Dios, ya hemos muerto al pecado, a la carne, al viejo hombre y ahora que hemos sido muertos y resucitados juntamente con Cristo Jesús, debemos considerarnos hombres y mujeres que vivimos sólo para agradar a Dios.

Por tal motivo, observemos con cuidado Romanos 6.1-18: *¿Qué, pues, diremos? ¿Permaneceremos en el pecado para que abunde la gracia? 2- ¡De ninguna manera! Porque los que hemos muerto al pecado, ¿cómo viviremos todavía en él? 3- ¿Ignoráis que todos los que fuimos bautizados en Cristo Jesús fuimos bautizados en su muerte? 4- Pues, por el bautismo fuimos sepultados juntamente con él en la muerte, para que así como Cristo fue resucitado de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en novedad de vida.*

5- Porque así como hemos sido identificados con él en la semejanza de su muerte, también lo seremos en la semejanza de su resurrección.

6- Y sabemos que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que ya no seamos esclavos del pecado; 7- porque el que ha muerto ha sido justificado del pecado. 8- Si hemos muerto con Cristo, creemos que también viviremos con él.

9- Sabemos que Cristo, una vez resucitado de entre los muertos, ya no muere; la muerte no se enseñorea más de él. 10- Porque en cuanto murió, para el pecado murió una vez por todas; pero en cuanto vive, vive para Dios.

11- Así también vosotros, considerad que estáis muertos para el pecado, pero que estáis vivos para Dios en Cristo Jesús.

12- No reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal, de modo que obedezcáis a sus malos deseos. 13- Ni tampoco presentéis vuestros miembros al pecado, como instrumentos de injusticia; sino más bien presentaos a Dios como vivos de entre los muertos, y vuestros miembros a Dios como instrumentos de justicia.

14- Porque el pecado no se enseñoreará de vosotros, ya que no estáis bajo la ley, sino bajo la gracia.

15- ¿Qué, pues? ¿Pecaremos, porque no estamos bajo la ley, sino bajo la gracia? ¡De ninguna manera!

16- ¿No sabéis que cuando os ofrecéis a alguien para obedecerle como esclavos, sois esclavos del que obedecéis; ya sea del pecado para muerte o de la obediencia para justicia?

17- Pero gracias a Dios porque, aunque erais esclavos del pecado, habéis obedecido de corazón a aquella forma de enseñanza a la cual os habéis entregado;

18- y una vez libertados del pecado, habéis sido hechos siervos de la justicia.”

04. - Para guiarnos y ayudarnos a disfrutar, como hijos de Dios, de una comunión personal con nuestro Padre Celestial, en una relación de Padre a hijo y de hijo a Padre, participando tanto de sus bendiciones como también de los sufrimientos de Cristo, mientras estemos en este mundo, Romanos 8.14-17:

"Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios. Pues no recibisteis el espíritu de esclavitud para estar otra vez bajo el temor, sino que recibisteis el Espíritu de adopción como hijos, en el cual clamamos: "¡Abba, Padre!" El Espíritu mismo da testimonio juntamente con nuestro espíritu de que somos hijos de Dios. Y si somos hijos, también somos herederos: herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados.

"Y por cuanto sois hijos, Dios envió a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo, que clama: "Abba, Padre." Así que ya no eres más esclavo, sino hijo; y si hijo, también eres heredero por medio de Dios." - Gálatas 4.6-7.

Por tanto, la mejor forma de disfrutar esa comunión con nuestro Padre Celestial es en el ejercicio del carácter de un hijo de Dios, es decir, la formación del carácter de Cristo en nosotros, como dice Pablo en Gálatas 4.19: *"Hijitos míos, por quienes vuelvo a sufrir dolores de parto hasta que Cristo sea formado en vosotros"*

Por ello, es indispensable que el fruto del Espíritu Santo, se manifieste diariamente en nosotros a tres niveles: 'en nosotros mismos', 'en nosotros para con los demás' y 'en nosotros para con nuestro Dios y Padre', según Gálatas 5.22-25:

"Pero el fruto del Espíritu es: amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre y dominio propio. Contra tales cosas no hay ley, porque los que son de Cristo Jesús han crucificado la carne con sus pasiones y deseos. Ahora que vivimos en el Espíritu, andemos en el Espíritu."

05. - Para consolidar o fundamentar nuestra fe y la de los creyentes en el Poder de Dios, a través de una correcta y genuina enseñanza de su Palabra, y no según la sabiduría de los hombres. Hoy es demasiado fácil hacer cosas como las siguientes, para predicar o enseñar la Palabra: leer cualquier trozo bíblico en el púlpito y decir todo lo que se le ocurra al exponente.

Además, tomar bosquejos ajenos y enseñarlos como propios, a veces sin entender exactamente lo que quiso enseñar su autor; bajar información de la Internet porque le parece bonita, novedosa e interesante y exponerla como propia corriendo el riesgo a malas interpretaciones; acudir alguna vez a las experiencias personales para predicarlas como doctrinas; procurar predicar lo que la gente quiera oír, con tal de no tenerlos en contra; inclusive, sacar buenos y edificantes estudios de buenos libros, predicarlos como propios y todo según el esfuerzo humano; o enseñar buena palabra con esfuerzo propio para ganar reputación como un buen maestro, tal como lo haría cualquier profesor secular. Todo eso puede ser bonito, atractivo e interesante, pero sin un correcto contenido bíblico.

Es por las razones anteriores, que debemos ser hijos de Dios, líderes, maestros y pastores que como obreros del Señor trazan bien la Palabra de Dios bajo la presencia o unción del Espíritu Santo, con mucha oración e intercesión en el secreto de Dios, en el nombre del Señor Jesucristo, con la finalidad de que la fe de los oyentes sea fundada en el Poder de Dios y no en el de los hombres, como lo advierte Pablo en 1ª a los Corintios 2.1-5, RVA:

"Así que, hermanos, cuando yo fui a vosotros para anunciaros el misterio de Dios, no fui con excelencia de palabras o de sabiduría. Porque me propuse no saber nada entre vosotros, sino a Jesucristo, y a él crucificado. Y estuve entre vosotros con debilidad, con temor y con mucho temblor. Ni mi mensaje ni mi predicación fueron con palabras persuasivas de sabiduría, sino con demostración del Espíritu y de poder, para que vuestra fe no esté fundada en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios."

06. - Para darnos a conocer los **misterios** de Dios y todo lo que nos ha dado Él, con el propósito de poder tener una mente espiritual, que conozca todas las cosas que Dios nos ha concedido por fe en su gracia gratuita, lo cual sólo se puede discernir espiritualmente.

Misterio, se define como algo muy difícil de entender, algo extraño e inexplicable de comprender o descubrir por lo imposible de conocer, por ejemplo, los misterios teológicos, tales como la Trinidad, cómo se originó la vida, la existencia de Dios, etc.

"Dado que muchos misterios no pueden ser explicados, y aquellos que pueden serlo, son entendidos tan sólo por unos pocos, el concepto de obediencia debe ser aceptado en muchas circunstancias. Si Dios nos da una directriz, ésta responde a una razón, y, tanto si la entendemos como si no, debe ser oída para conseguir resultados óptimos mientras vivimos en el "Tiempo" de camino a la "Eternidad". No le explicamos a un niño por qué no tiene que dejar caer al suelo un objeto de cristal. Los conceptos de gravedad, fragilidad del cristal, el peligro de herirse, la singularidad de la pieza de cristal, etc. están más allá del dominio intelectual del niño. Sin embargo, se le dice que no lo tire y, para conseguir "resultados óptimos", es mejor que obedezca." - Bajado de la Internet.

1ª a los Corintios 2.9-13, RVA:

"Más bien, como está escrito: Cosas que ojo no vio ni oído oyó, que ni han surgido en el corazón del hombre, son las que Dios ha preparado para los que le aman. Pero a nosotros Dios nos las reveló por el Espíritu; porque el Espíritu todo lo escudriña, aun las cosas profundas de Dios. Pues ¿quién de los hombres conoce las cosas profundas del hombre, sino el espíritu del hombre que está en él? Así también, nadie ha conocido las cosas profundas de Dios, sino el Espíritu de Dios. Y nosotros no hemos recibido el espíritu de este mundo, sino el Espíritu que procede de Dios, para que conozcamos las cosas que Dios nos ha dado gratuitamente. De estas cosas estamos hablando, no con las palabras enseñadas por la sabiduría humana, sino con las enseñadas por el Espíritu, interpretando lo espiritual por medios espirituales."

De este modo podamos creer, pensar y actuar con la mente de Cristo, lo que sólo se logra por medio del través del Espíritu Santo en nosotros, porque Él es en nosotros la mente de Cristo, 1ª a los Corintios 2.14-16, RVA:

"Pero el hombre natural no acepta las cosas que son del Espíritu de Dios, porque le son locura; y no las puede comprender, porque se han de discernir espiritualmente. En cambio, el hombre espiritual lo juzga todo, mientras que él no es juzgado por nadie. Porque, ¿quién conoció la mente del Señor? ¿Quién le instruirá? Pero nosotros tenemos la mente de Cristo"

07. - El Espíritu Santo ha venido para que seamos espirituales y no sigamos viviendo según la naturaleza carnal, como carnales, como niñitos en Cristo; para que dejemos de andar en conflictos con los hermanos y en divisiones partidistas, pues, como hijos de Dios, cada uno de nosotros es templo de Dios, y no debemos destruir este templo, 1ª a los Corintios 3.1-17:

"Y yo, hermanos, no pude hablaros como a espirituales, sino como a carnales, como a niñitos en Cristo. 2 - Os di a beber leche y no alimento sólido, porque todavía no podíais recibirlo, y ni aún ahora podéis; 3 - porque todavía sois carnales.

Pues en tanto que hay celos y contiendas entre vosotros, ¿no es cierto que sois carnales y andáis como humanos? 4 Porque cuando uno dice: "Yo soy de Pablo," mientras otro dice: "Yo soy de Apolos," ¿no sois carnales? 5 ¿Qué, pues, es Apolos? ¿Y qué es Pablo?

Sólo siervos por medio de los cuales habéis creído; y a cada uno según el Señor le concedió. 6 Yo planté, Apolos regó; pero Dios dio el crecimiento. 7 Así que, ni el que planta es algo, ni el que riega; sino Dios, quien da el crecimiento.

*8 El que planta y el que riega son una misma cosa, pero cada uno recibirá su recompensa conforme a su propia labor. 9 Porque nosotros somos colaboradores de Dios, y **vosotros sois huerto de Dios, edificio de Dios.***

10 Conforme a la gracia de Dios que me ha sido dada, como perito arquitecto he puesto el fundamento, y otro está edificando encima. Pero cada uno mire cómo edifica encima, 11 porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo.

12 Si alguien edifica sobre este fundamento con oro, plata, piedras preciosas, madera, heno u hojarasca,

13 la obra de cada uno será evidente, pues el día la dejará manifiesta. Porque por el fuego será revelada; y a la obra de cada uno, sea la que sea, el fuego la probará. 14 Si permanece la obra que alguien ha edificado sobre el fundamento, él recibirá recompensa. 15 Si la obra de alguien es quemada, él sufrirá pérdida; aunque él mismo será salvo, pero apenas, como por fuego.

16 ¿No sabéis que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros? 17 Si alguien destruye el templo de Dios, Dios lo destruirá a él; porque santo es el templo de Dios, el cual sois vosotros.

08. - Para hacernos conscientes de lo que es nuestro cuerpo para Dios, que aprendamos a creer y aceptar que nuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo; por lo cual, debemos valorarlo y cuidarlo; no podemos ni debemos usarlo para lo que deseemos, sino para agradar a Dios, porque no somos dueños de nuestro cuerpo. Nuestro cuerpo es para honrar y glorificar a Dios, en la santidad de la Presencia del Espíritu Santo en nosotros. 1ª a los Corintios 6.9-20, RVA:

¿No sabéis que los injustos no heredarán el reino de Dios? No os engaños: que ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los homosexuales, 10 - ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los calumniadores, ni los estafadores, heredarán el reino de Dios.

11 - Y esto erais algunos de vosotros, pero ya habéis sido lavados, pero ya sois santificados, pero ya habéis sido justificados en el nombre del Señor Jesucristo y en el Espíritu de nuestro Dios. 12 - Todas las cosas me son lícitas, pero no todo me conviene. Todas las cosas me son lícitas, pero yo no me dejaré dominar por ninguna. 13 - La comida es para el estómago, y el estómago para la comida, pero Dios destruirá tanto al uno como a la otra. El cuerpo no es para la inmoralidad sexual, sino para el Señor, y el Señor para el cuerpo.

14 - *Pues como Dios levantó al Señor, también a nosotros nos levantará por medio de su poder.*

15 - *¿No sabéis que vuestros cuerpos son miembros de Cristo? ¿Quitaré, pues, los miembros de Cristo para hacerlos miembros de una prostituta? ¡De ninguna manera! 16 - ¿O no sabéis que el que se une con una prostituta es hecho con ella un solo cuerpo? Porque dice: Los dos serán una sola carne. 17 - Pero el que se une con el Señor, un solo espíritu es.*

18 - *Huid de la inmoralidad sexual. Cualquier otro pecado que el hombre cometa está fuera del cuerpo, pero el fornicario peca contra su propio cuerpo. 19 - ¿O no sabéis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, que mora en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros? 20 - Pues habéis sido comprados por precio. Por tanto, glorificad a Dios en vuestro cuerpo.*

Así que teniendo en cuenta estas poderosas verdades relacionadas con lo que es o significa nuestro cuerpo para Dios, todos sin excepción, debemos tomar muy en cuenta las directrices de la carta a los Romanos 12.1-21, NVI, las cuales nos enseñan cómo usar nuestros cuerpos y, además, son de aplicación diaria:

"Por lo tanto, hermanos, tomando en cuenta la misericordia de Dios, les ruego que cada uno de ustedes, en adoración espiritual, ofrezca su cuerpo como sacrificio vivo, santo y agradable a Dios.

2 No se amolden al mundo actual, sino sean transformados mediante la renovación de su mente. Así podrán comprobar cuál es la voluntad de Dios, buena, agradable y perfecta.

3 Por la gracia que se me ha dado, les digo a todos ustedes: Nadie tenga un concepto de sí más alto que el que debe tener, sino más bien piense de sí mismo con moderación, según la medida de fe que Dios le haya dado.

4 Pues así como cada uno de nosotros tiene un solo cuerpo con muchos miembros, y no todos estos miembros desempeñan la misma función, 5 también nosotros, siendo muchos, formamos un solo cuerpo en Cristo, y cada miembro está unido a todos los demás.

6 Tenemos dones diferentes, según la gracia que se nos ha dado. Si el don de alguien es el de profecía, que lo use en proporción con su fe; 7 si es el de prestar un servicio, que lo preste; si es el de enseñar, que enseñe; 8 si es el de animar a otros, que los anime; si es el de socorrer a los necesitados, que dé con generosidad; si es el de dirigir, que dirija con esmero; si es el de mostrar compasión, que lo haga con alegría.

9 El amor debe ser sincero. Aborrezcan el mal; aférrense al bien.

10 Ámense los unos a los otros con amor fraternal, respetándose y honrándose mutuamente.

11 Nunca dejen de ser diligentes; antes bien, sirvan al Señor con el fervor que da el Espíritu.

12 Alégrese en la esperanza, muestren paciencia en el sufrimiento, perseveren en la oración.

13 Ayuden a los hermanos necesitados. Practiquen la hospitalidad.

14 Bendigan a quienes los persigan; bendigan y no maldigan.

15 Alégrese con los que están alegres; lloren con los que lloran.

16 Vivan en armonía los unos con los otros. No sean arrogantes, sino háganse solidarios con los humildes. No se crean los únicos que saben. 17 No paguen a nadie mal por mal. Procuren hacer lo bueno delante de todos. 18 Si es posible, y en cuanto dependa de ustedes, vivan en paz con todos.

19 No tomen venganza, hermanos míos, sino dejen el castigo en las manos de Dios, porque está escrito: 'Mía es la venganza; yo pagaré', dice el Señor. 20 Antes bien, 'Si tu enemigo tiene hambre, dale de comer; si tiene sed, dale de beber. Actuando así, harás que se avergüence de su conducta.' 21 No te dejes vencer por el mal; al contrario, vence el mal con el bien."

Cerremos este tema con las advertencias que nos hace el Apóstol Pablo en 1ª a los Tesalonicenses 4.1-8, NVI, en relación con el propósito de Dios con nuestros cuerpos: "Por lo demás, hermanos, les pedimos encarecidamente en el nombre del Señor Jesús que sigan progresando en el modo de vivir que agrada a Dios, tal como lo aprendieron de nosotros. De hecho, ya lo están practicando.

2 Ustedes saben cuáles son las instrucciones que les dimos de parte del Señor Jesús.

3 La voluntad de Dios es que sean santificados; que se aparten de la inmoralidad sexual; 4 que cada uno aprenda a controlar su propio cuerpo de una manera santa y honrosa, 5 sin dejarse llevar por los malos deseos como hacen los paganos, que no conocen a Dios; 6 y que nadie perjudique a su hermano ni se aproveche de él en este asunto. El Señor castiga todo esto, como ya les hemos dicho y advertido. 7 Dios no nos llamó a la impureza sino a la santidad; 8 por tanto, el que rechaza estas instrucciones no rechaza a un hombre sino a Dios, quien les da a ustedes su Espíritu Santo."

09. - Para que aprendamos a reconocer al Señor Jesucristo como Señor y sujetarnos a su Señorío, dentro del marco del manejo o ejercicio de los dones espirituales, dependiendo siempre de la Presencia e intervención directa del Espíritu Santo en nuestras vidas, como hijos de Dios, 1ª a los Corintios 12.1-3:

"Pero no quiero que ignoréis, hermanos, acerca de los dones espirituales. Sabéis que cuando erais gentiles, ibais como erais arrastrados, tras los ídolos mudos. Por eso os hago saber que nadie, hablando por el Espíritu de Dios, dice: "Anatema sea Jesús." Tampoco nadie puede decir: "Jesús es el Señor," sino por el Espíritu Santo."

En estos tres primeros versículos, Pablo muestra su gran interés en que los hijos de Dios no ignoren todo lo relacionado con los dones espirituales, es decir, las capacidades o aptitudes concedidas por el Espíritu Santo a los creyentes, para que no sigan en la idolatría y para que aprendan a reconocer el Señorío de Jesucristo en sus vidas.

¡Sea anatema! eran una expresión de maldición contra el Señor Jesucristo, usada por algunos que declaraban de esa manera su rechazo de Jesús y del mensaje cristiano. ¡Por su idolatría!

¡Jesús es el Señor! es una confesión de fe, de humildad, de aceptación personal, de sujeción y reconocimiento del Señorío de Jesucristo.

Esto sólo se puede lograr por la presencia del Espíritu Santo en los hijos de Dios, para que bajo su Autoridad y Señorío usen los dones espirituales, ministeriales y capacidades dadas por el Dios Trino y administradas por el Espíritu Santo, tal como se puede apreciar en 1ª a los Corintios 12.4-7:

4 Ahora bien, hay diversidad de dones; pero el Espíritu es el mismo.

5 Hay también diversidad de ministerios, pero el Señor es el mismo.

6 También hay diversidad de actividades, pero el mismo Dios es el que realiza todas las cosas en todos.

7 Pero a cada cual le es dada la manifestación del Espíritu para provecho mutuo. (Para provecho de todos los creyentes de cada Iglesia local)

Veamos ahora lo que tiene que ver con el manejo o ejercicio de los dones espirituales. Todos necesitamos aprender a reconocer y a tomar en muy cuenta que todos los dones espirituales, ministeriales y capacidades o actividades dados por el Dios Trino, son repartidos y administrados por el Espíritu Santo entre los hijos de Dios, para edificación del Cuerpo de Cristo, es decir, para provecho de todos los miembros de la Iglesia, con aplicación local en cada comunidad, según 1ª a los Corintios 12.8-11:

Porque a uno se le da palabra de sabiduría por medio del Espíritu; pero a otro, palabra de conocimiento según el mismo Espíritu;

9 a otro, fe por el mismo Espíritu; y a otro, dones de sanidades por un solo Espíritu; 10 a otro, el hacer milagros; a otro, profecía; a otro, discernimiento de espíritus; a otro, géneros de lenguas; y a otro, interpretación de lenguas. 11 Pero todas estas cosas las realiza el único y el mismo Espíritu, repartiendo a cada uno en particular como él designa.

Si en realidad deseas tener un concepto más claro de cómo deben usarse los dones, con la dirección personal del Espíritu Santo, para honrar al SEÑOR Jesucristo en beneficio de todos los hijos de Dios en el seno de la Iglesia local, debes interesarte en conocer detalles y explicaciones acerca de cómo usar los dones que Dios nos ha dado, los cuales son ministrados por el Espíritu Santo.

Estos detalles los puedes investigar cuidadosamente en 1ª a los Corintos, capítulos 12 al 14; Romanos 12 y Efesios 4, en los cuales se demuestra, además, que el don más importante y fundamental es el amor. Por lo cual, necesitamos depender siempre de la Presencia y dirección del Espíritu Santo.

Amados si efectivamente deseamos ser librados de toda clase de idolatría, aprender a vivir bajo el Señorío de Cristo y usar los dones espirituales como debe ser, en todo necesitamos la Presencia y dirección del Espíritu Santo.

10. - Para que reconozcamos que la verdadera unidad del Cuerpo de Cristo, su Iglesia, existe y se garantiza sólo con la Presencia, comunión e intervención del Espíritu Santo.

1ª a los Corintios 12.12-31:

12 y 13, "Porque de la manera que el cuerpo es uno solo y tiene muchos miembros, y que todos los miembros del cuerpo, aunque son muchos, son un solo cuerpo, así también es Cristo. Porque por un solo Espíritu fuimos bautizados todos en un solo cuerpo, tanto judíos como griegos, tanto esclavos como libres; y a todos se nos dio a beber de un solo Espíritu.

14 Pues el cuerpo no consiste de un solo miembro, sino de muchos.

15 Si el pie dijera: 'Porque no soy mano, no soy parte del cuerpo,' ¿por eso no sería parte del cuerpo?

16 Y si la oreja dijera: 'Porque no soy ojo, no soy parte del cuerpo,' ¿por eso no sería parte del cuerpo?

17 Si todo el cuerpo fuese ojo, ¿dónde estaría el oído? Si todo fuese oreja, ¿dónde estaría el olfato?

18 Pero ahora Dios ha colocado a los miembros en el cuerpo, a cada uno de ellos, como él quiso.

19 Porque si todos fueran un solo miembro, ¿dónde estaría el cuerpo? 20 Pero ahora son muchos los miembros y a la vez un solo cuerpo. 21 El ojo no puede decir a la mano: 'No tengo necesidad de ti'; ni tampoco la cabeza a los pies: 'No tengo necesidad de vosotros.'

22 Muy al contrario, los miembros del cuerpo que parecen ser los más débiles son indispensables.

23 Además, a los miembros del cuerpo que estimamos ser de menos honor, a éstos los vestimos aun con más honor; y nuestros miembros menos decorosos son tratados con aun más decoro.

24 Porque nuestros miembros más honrosos no tienen necesidad; pero Dios ordenó el cuerpo, dando más abundante honor al que le faltaba; 25 para que no haya desavenencia en el cuerpo, sino que todos los miembros se preocupen los unos por los otros.

26 De manera que si un miembro padece, todos los miembros se conduelen con él; y si un miembro recibe honra, todos los miembros se gozan con él.

*27 **Ahora bien,** vosotros sois el cuerpo de Cristo, y miembros suyos individualmente.*

28 A unos puso Dios en la iglesia, primero apóstoles, en segundo lugar profetas, en tercer lugar maestros; después los que hacen milagros, después los dones de sanidades, los que ayudan, los que administran, los que tienen diversidad de lenguas.

29 ¿Acaso son todos apóstoles? ¿Todos profetas? ¿Todos maestros? ¿Acaso hacen todos milagros?

30 ¿Acaso tienen todos dones de sanidades? ¿Acaso hablan todos en lenguas? ¿Acaso interpretan todos?

31 Con todo, anhelad los mejores dones. Y ahora os mostraré un camino todavía más excelente."

Insisto en la lectura de 1ª a los Corintios, capítulos 12 al 14.

Para terminar este punto en el estudio que nos ocupa, quiero llamar la atención de todos a lo siguiente: Tú y yo estamos llamados a tomar muy en serio este asunto de la unidad del Cuerpo de Cristo, es decir, la unidad de la Iglesia, o sea, la unidad de nosotros los hijos de Dios aquí en la tierra. Todos, debemos armonizar con el propósito de Dios: guardar la unidad que el Espíritu de Dios nos ha dado, cumpliendo nuestra parte, tal como lo ordenan las siguientes escrituras bíblicas, Efesios 4.1-6, RVA:

"Por eso yo, prisionero en el Señor, os exhorto a que andéis como es digno del llamamiento con que fuisteis llamados: con toda humildad y mansedumbre, con paciencia, soportándoos los unos a los otros en amor; procurando con diligencia guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz. Hay un solo cuerpo y un solo Espíritu, así como habéis sido llamados a una sola esperanza de vuestro llamamiento. Hay un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo, un solo Dios y Padre de todos, quien es sobre todos, a través de todos y en todos."

Efesios 4.11-32, RVA:

11, "Y él mismo constituyó a unos apóstoles, a otros profetas, a otros evangelistas, y a otros pastores y maestros, 12, a fin de capacitar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo, 13, hasta que todos alcancemos la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, hasta ser un hombre de plena madurez, hasta la medida de la estatura de la plenitud de Cristo. 14, Esto, para que ya no seamos niños, sacudidos a la deriva y llevados a dondequiera por todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que para engañar, emplean con astucia las artimañas del error;

15, sino que, siguiendo la verdad con amor, crezcamos en todo hacia aquel que es la cabeza: Cristo.

16, De parte de él todo el cuerpo, bien concertado y entrelazado por la cohesión que aportan todas las coyunturas, recibe su crecimiento de acuerdo con la actividad proporcionada a cada uno de los miembros, para ir edificándose en amor.

17, Esto digo e insisto en el Señor: que no os conduzcaís más como se conducen los gentiles, en la vanidad de sus mentes, 18, teniendo el entendimiento entenebrecido, alejados de la vida de Dios por la ignorancia que hay en ellos, debido a la dureza de su corazón.

19, Una vez perdida toda sensibilidad, se entregaron a la sensualidad para cometer ávidamente toda clase de impurezas. 20, Pero vosotros no habéis aprendido así a Cristo, 21, si en verdad le habéis oído y habéis sido enseñados en él, así como la verdad está en Jesús.

22, Con respecto a vuestra antigua manera de vivir, despojaos del viejo hombre que está viciado por los deseos engañosos; 23, pero renovaos en el espíritu de vuestra mente, 24, y vestíos del nuevo hombre que ha sido creado a semejanza de Dios en justicia y santidad de verdad. 25, Por lo tanto, habiendo dejado la mentira, hablad la verdad cada uno con su prójimo, porque somos miembros los unos de los otros. 26, Enojaos, pero no pequéis; no se ponga el sol sobre vuestro enojo, 27, ni deis lugar al diablo.

28, El que robaba no robe más, sino que trabaje esforzadamente, haciendo con sus propias manos lo que es bueno, para tener qué compartir con el que tenga necesidad. 29 Ninguna palabra obscena salga de vuestra boca, sino la que sea buena para edificación según sea necesaria, para que imparta gracia a los que oyen. 30, Y no entristezcáis al Espíritu Santo de Dios en quien fuisteis sellados para el día de la redención. 31, Quítense de vosotros toda amargura, enojo, ira, gritos y calumnia, junto con toda maldad. 32, Más bien, sed bondadosos y misericordiosos los unos con los otros, perdonándoos unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo."

11. - Para que podamos mantenernos firmes en la libertad que Cristo nos ha dado, esperando por la fe manifestación de la justicia de Dios, según Gálatas 5.1-5:

Observemos con mucho cuidado el versículo uno: "Estad, pues, firmes en la libertad con que Cristo nos hizo libres, y no os pongáis otra vez bajo el yugo de la esclavitud."

Este solo versículo es una síntesis fundamental del contenido de la carta a los Gálatas: "el yugo de la esclavitud" basada en la ley y las obras; en contraste con "la libertad con que Cristo nos hizo libres" fundamentada en la gracia y la fe.

La esclavitud consiste en tratar de obtener la justificación por las obras de la ley, mientras que la libertad es ser justificado por la fe en la gracia de Dios en Cristo Jesús:

"...sabiendo que ningún hombre es justificado por las obras de la ley, sino por medio de la fe en Jesucristo.

Nosotros también hemos creído en Cristo Jesús, para que seamos justificados por la fe en Cristo, y no por las obras de la ley. Porque por las obras de la ley nadie será justificado.” - Gálatas 2.16.

Por tanto, los versos 2 al 5, confirman que para poder mantenernos firmes en esa libertad, necesitamos al Espíritu Santo: *“He aquí yo, Pablo, os digo que si os dejáis circuncidar, de nada os aprovechará Cristo. Y otra vez declaro a todo hombre que acepta ser circuncidado, que está obligado a cumplir toda la ley. Vosotros que pretendéis ser justificados en la ley, ¡habéis quedado desligados de Cristo y de la gracia habéis caído! Porque nosotros por el Espíritu aguardamos por la fe la esperanza de la justicia.”*

Ahora veamos el sólo versículo 5, en varias versiones de la Biblia:

BL95: *“A nosotros, en cambio, el Espíritu nos da la convicción de que por la fe seremos tales como Dios nos quiere.”*

CST: *“Pero nosotros, con ayuda del Espíritu Santo, esperamos ser hechos justos a los ojos de Dios por medio de la fe en Cristo.”*

DHH: *“Pero nosotros, por medio del Espíritu tenemos la esperanza de alcanzar la justicia basados en la fe.”*

NVI: *“Nosotros, en cambio, por obra del Espíritu y mediante la fe, aguardamos con ansias la justicia que es nuestra esperanza.”*

PDT: *“Les digo esto porque nuestra esperanza para estar bien con Dios viene por la fe. Mientras esperamos, el Espíritu nos mantiene viva esa esperanza.”*

Hermanos, tanto en los días del Apóstol Pablo como en nuestros, siempre ha existido la tendencia de desvirtuar el poder del Evangelio para la salvación por la fe, tal como lo señala él en Gálatas 1.6-9: *“Estoy asombrado de que tan pronto os estéis apartando del que os llamó por la gracia de Cristo, para ir tras un evangelio diferente. No es que haya otro evangelio, sino que hay algunos que os perturban y quieren pervertir el evangelio de Cristo. Pero aun si nosotros mismos o un ángel del cielo os anunciaran un evangelio diferente del que os hemos anunciado, sea anatema.*

Como ya lo hemos dicho, ahora mismo vuelvo a decir: Si alguien os está anunciando un evangelio contrario al que recibisteis, sea anatema."

En este sentido, la preocupación del Apóstol Pablo era muy grande, porque los gálatas habían dejado de depender del Espíritu Santo y su firmeza en la gracia de Dios por la fe y, en cambio, decidieron confiar en la ley y en la obras, por lo cual, los exhorta con firmeza y autoridad, diciéndoles, en Gálatas 3.1-5:

"¡Oh gálatas insensatos, ante cuyos ojos Jesucristo fue presentado como crucificado! ¿Quién os hechizó? Sólo esto quiero saber de vosotros: ¿Recibisteis el Espíritu por las obras de la ley o por haber oído con fe?"

¿Tan insensatos sois? Habiendo comenzado en el Espíritu, ¿ahora terminaréis en la carne? ¿Tantas cosas padecisteis en vano, si de veras fue en vano?"

Entonces, el que os suministra el Espíritu y obra maravillas entre vosotros, ¿lo hace por las obras de la ley o por el oír con fe?"

Terminemos esta parte del Estudio considerando las obras de la carne en contraste con las obras o el fruto del Espíritu Santo, Gálatas 5.6-:

"Pues en Cristo Jesús ni la circuncisión ni la incircuncisión valen nada, sino la fe que actúa por medio del amor. Corríais bien. ¿Quién os estorbó para no obedecer a la verdad? Tal persuasión no proviene de aquel que os llama. Un poquito de levadura leuda toda la masa. Yo confío en el Señor con respecto a vosotros que no pensaréis de ninguna otra manera; y el que os inquieta llevará su castigo, sea quien sea.

Pero con respecto a mí, hermanos, si todavía predico la circuncisión, ¿por qué aún soy perseguido? En tal caso, se habría quitado el tropezco de la cruz. ¡Ojalá se mutilasen los que os perturban!

Vosotros fuisteis llamados a la libertad, hermanos; solamente que no uséis la libertad como pretexto para la carnalidad. Más bien, servíos los unos a los otros por medio del amor, porque toda la ley se ha resumido en un solo precepto:

Amarás a tu prójimo como a ti mismo. Pero si os mordéis y os coméis los unos a los otros, mirad que no seáis consumidos los unos por los otros. Digo, pues: Andad en el Espíritu, y así jamás satisfaceréis los malos deseos de la carne. Porque la carne desea lo que es contrario al Espíritu, y el Espíritu lo que es contrario a la carne. Ambos se oponen mutuamente, para que no hagáis lo que quisierais. Pero si sois guiados por el Espíritu, no estáis bajo la ley.

Ahora bien, las obras de la carne son evidentes. Estas son: fornicación, impureza, desenfreno, idolatría, hechicería, enemistades, pleitos, celos, ira, contiendas, disensiones, partidismos, envidia, borracheras, orgías y cosas semejantes a éstas, de las cuales os advierto, como ya lo hice antes, que los que hacen tales cosas no heredarán el reino de Dios.

Pero el fruto del Espíritu es: amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre y dominio propio. Contra tales cosas no hay ley. Porque los que son de Cristo Jesús han crucificado la carne con sus pasiones y deseos. Ahora que vivimos en el Espíritu, andemos en el Espíritu. No seamos vanidosos, irritándonos unos a otros y envidiándonos unos a otros."

12. - Para que, como hijos de Dios, seamos capaces de tener una sana conducta conforme su voluntad, aprovechando bien nuestro tiempo, saturados de una vida de gratitud y de respeto entre nosotros, en adoración a Dios, a través del Espíritu Santo, según Efesios 5.15-21:

"Mirad, pues, con cuidado, cómo os comportáis; no como imprudentes sino como prudentes, redimiendo el tiempo, porque los días son malos. Por tanto, no seáis insensatos, sino comprended cuál es la voluntad del Señor. Y no os embriaguéis con vino, pues en esto hay desenfreno. Más bien, sed llenos del Espíritu, hablando entre vosotros con salmos, himnos y canciones espirituales; cantando y alabando al Señor en vuestros corazones; dando gracias siempre por todo al Dios y Padre, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo; y sometiendoos unos a otros en el temor de Cristo."

Observemos algunos asuntos puntuales y específicos, en este pasaje bíblico, en relación con nuestra responsabilidad:

Tenemos que evaluar con cuidado, diligentemente, nuestra manera de vivir, evaluar cuán prudentes somos en el uso de nuestro tiempo, nuestra agenda diaria, para que podamos aprovechar mejor el tiempo que Dios nos ha dado. Necesitamos evaluar hasta dónde comprendemos y entendemos la voluntad de Dios, y debemos tomar en serio la necesidad de la llenura del Espíritu Santo para poder tener una conducta y un modo de vivir diferente conforme la voluntad de Dios.

Todo esto se debe hacer a la luz de la Palabra. Y en relación con el tema que estamos estudiando, es indispensable que analicemos de manera personal todo este estudio. Cada uno debe adquirir este material para su estudio personal.

Ahora bien, ¿Qué seguridad tenemos de la Presencia del Espíritu Santo entre nosotros los hijos de Dios?

Este interrogante debió ser parte de la introducción, lo hemos dejado de último intencionalmente, aunque no responde a la pregunta ¿por qué ha venido el Espíritu Santo? es importante tomarlo en cuenta porque nos ofrece la mayor oportunidad para averiguar la evidencia que nos asegure con toda certeza la presencia del Espíritu Santo en la vida de los hijos de Dios.

Observemos cuidadosamente, lo siguiente con base en las palabras de Pedro, bajo la llenura del Espíritu Santo. Hechos 2.37-39:

"Entonces, cuando oyeron esto, se afligieron de corazón y dijeron a Pedro y a los otros apóstoles: 'Hermanos, ¿qué haremos?' Pedro les dijo: Arrepentíos y sea bautizado cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de vuestros pecados, y recibiréis el don del Espíritu Santo. Porque la promesa es para vosotros, para vuestros hijos y para todos los que están lejos, para todos cuantos el Señor nuestro Dios llame.

En esta gran declaración del Espíritu Santo, a través de Pedro, nos ofrece la seguridad que necesitamos tener.

Ejemplo, ¿Qué se necesita para recibir El perdón de pecados y El don del Espíritu Santo?: ¡Arrepentimiento y bautismo en agua!

Ahora, ¿cuál es el vehículo o el medio por el que podemos arrepentirnos, bautizarnos y recibir el perdón y el don del Espíritu Santo, según Efesios 2.8-9?:

"Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios. No es por obras, para que nadie se gloríe."

Observemos algunos asuntos importantes y definitivos: El perdón de los pecados y el don del Espíritu Santo, que es el mismo Espíritu Santo, se reciben por la fe en la palabra o promesa de Dios, por la obediencia al arrepentimiento y al bautismo en agua, y todo eso es producto de la Gracia de Dios.

Así que si tú crees y estás seguro del perdón de tus pecados, porque creíste en la Palabra de Dios, en su promesa, por la sangre del Hijo de Dios, porque has nacido de nuevo, de la misma manera y bajo las mismas condiciones también debes creer y estar seguro de haber recibido al Espíritu Santo en tu vida. Sí mis hermanos, ya hemos recibido la salvación, la redención, la vida eterna, el perdón de nuestros pecados, también por la fe ya hemos recibido el Don del Espíritu Santo, según la promesa de Dios el Padre, en Cristo Jesús. Mi gran deseo como pastor y maestro es que todos creamos que ya hemos recibido tanto la salvación como al Espíritu Santo por la fe en la promesa de Dios, sólo por su gracia.

Y justo aquí tenemos que recordar y aceptar con gozo y con fe las verdades que la Biblia nos ofrece acerca de la obra o función del Espíritu Santo en nuestras vidas. Atendamos, pues, con diligencia, lo que dice Romanos 8.11-16:

"Y si el Espíritu de aquel que resucitó a Jesús de entre los muertos mora en vosotros, el que resucitó a Cristo de entre los muertos también dará vida a vuestros cuerpos mortales mediante su Espíritu que mora en vosotros. Así que, hermanos, somos deudores, pero no a la carne para que vivamos conforme a la carne.

Porque si vivís conforme a la carne, habéis de morir; pero si por el Espíritu hacéis morir las prácticas de la carne, viviréis.

Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios. Pues no recibisteis el espíritu de esclavitud para estar otra vez bajo el temor, sino que recibisteis el Espíritu de adopción como hijos, en el cual clamamos: "¡Abba, Padre!"

El Espíritu mismo da testimonio juntamente con nuestro espíritu de que somos hijos de Dios. Y si somos hijos, también somos herederos: herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados."

Conclusiones

Iniciamos este estudio con las palabras de Dios dadas a Zorobabel a través del profeta Zacarías: *"No será por la fuerza ni por ningún poder, sino por mi Espíritu dice el Señor Todopoderoso."* Zacarías 4.1-6.

Ahora quiero concluir esta investigación bíblica, basada únicamente en cuatro de las cartas de Pablo, acerca de lo importante, necesario e indispensable que es el Espíritu Santo en la vida de los hijos de Dios, recordando que el propósito es que todos los hijos de Dios y siervos de Jesucristo podamos ser conscientes de una gran realidad que con frecuencia pasamos por alto: La Presencia, Comunión y Dirección del Espíritu Santo en la transformación de los hijos de Dios y en el cumplimiento de la Misión de la Iglesia de Jesucristo en el mundo.

La presencia o manifestación del Espíritu Santo en cada hijo e hija de Dios es la transformación de nuestras vidas a la imagen del Señor Jesús, durante el proceso de la santificación o la formación del carácter de Cristo en nosotros.

Él está preparándonos para la segunda venida de Cristo y para la vida eterna, además de guiarnos en la predicación del Evangelio para la salvación de multitudes y de todas las obras de milagros, sanidades, liberaciones y manifestaciones del Poder que Él quiera demostrar en el nombre del Señor Jesucristo.

Durante el desarrollo de esta investigación formulamos el siguiente interrogante: ¿Para qué ha venido el Espíritu Santo a morar en los hijos de Dios? Y con base en las cartas de Pablo, nos encontramos con doce respuestas que vale la pena recordar:

- 1.- Para hacernos libres, en Cristo, del pecado y de la muerte. Primero, hacia el mundo, es decir, lo que hizo con nosotros antes de ser hijos de Dios y lo que todavía hace en el mundo, con quienes aún no han venido a Cristo, según Juan 16.8-11. Segundo, en la Iglesia, para los hijos de Dios, de acuerdo con Romanos 8.1-4, para darnos seguridad y la certeza de todo lo que Dios ha hecho en Cristo Jesús para nosotros sus hijos.
- 2.- Para que podamos, diaria y constantemente, pensar y vivir según la guía del Espíritu Santo, en Cristo Jesús, y no según la carne o la vieja naturaleza pecaminosa, Romanos 8.5-10.
- 3.- Para darle vida a nuestros cuerpos, capacitándonos y ayudándonos hacer morir los malos deseos de la carne, para que disfrutemos la nueva vida que Cristo nos ha dado, según Romanos 8.11-13.
- 4.- Para guiarnos y ayudarnos a disfrutar, como hijos de Dios, de una comunión personal con nuestro Padre Celestial, en una relación de Padre a hijo y de hijo a Padre, participando tanto de sus bendiciones como también de los sufrimientos de Cristo, mientras estemos en este mundo, Romanos 8.14-17.
- 5.- Para consolidar o fundamentar nuestra fe y la de los creyentes en el Poder de Dios, a través de una correcta y genuina enseñanza de su Palabra, y no según la sabiduría de los hombres, 1ª a los Corintios 2.1-5.
- 6.- Para darnos a conocer los misterios de Dios y todo lo que nos ha dado Él, con el propósito de poder tener una mente espiritual, que conozca todas las cosas que Dios nos ha concedido por fe en su gracia gratuita, lo cual sólo se puede discernir espiritualmente, 1ª a los Corintios 2.9-13.

- 7.- El Espíritu Santo ha venido para que seamos espirituales y no sigamos viviendo según la naturaleza carnal, como carnales, como niños en Cristo porque cada uno de nosotros es templo de Dios, y no debemos destruir este templo, 1ª a los Corintios 3.1-17.
- 8.- Para hacernos conscientes de lo que es nuestro cuerpo para Dios, que aprendamos a creer y aceptar que nuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo. Nuestro cuerpo es para honrar y glorificar a Dios, en la santidad de la Presencia del Espíritu Santo en nosotros, 1ª a los Corintios 6.9-20.
- 9.- Para que aprendamos a reconocer al Señor Jesucristo como Señor y sujetarnos a su Señorío, dentro del marco del manejo o ejercicio de los dones espirituales, dependiendo siempre de la Presencia e intervención directa del Espíritu Santo en nuestras vidas, como hijos de Dios, 1ª a los Corintios 12.1-3.
10. - Para que reconozcamos que la verdadera unidad del Cuerpo de Cristo, su Iglesia, existe y se garantiza sólo con la Presencia, comunión e intervención del Espíritu Santo, 1ª a los Corintios 12.12-31.
11. - Para que podamos mantenernos firmes en la libertad que Cristo nos ha dado, esperando por la fe manifestación de la justicia de Dios, según Gálatas 5.1-5.
12. - Para que, como hijos de Dios, seamos capaces de tener una sana conducta conforme su voluntad, aprovechando bien nuestro tiempo, saturados de una vida de gratitud y de respeto entre nosotros, en adoración a Dios, a través del Espíritu Santo, según Efesios 5.15-21.

En cuanto a nosotros como hijos de Dios, además de lo anterior, quiero que sepamos que para Dios, en Cristo Jesús, lo primero es que somos sus hijos.

Él nos ha redimido, comprado, reconciliado y nos ha creado de nuevo en Cristo por amor y para amarnos, para deleitarse en nosotros sus hijos.

El Señor Jesús nos compró con su sangre para que seamos un reino de sacerdotes y un templo santo para morada del Dios trino a través del Espíritu Santo en nuestras vidas.

Dios el Padre, por medio de Cristo Jesús y a través del Espíritu Santo que está en nosotros y con nosotros para amarnos con amor eterno, garantizarnos sus cuidados y protección en todo el proceso de la santificación, que busca transformarnos a la imagen del Señor Jesucristo, preparándonos para su segunda venida y para la eternidad.

Es por todo esto que acabo de mencionar, que el Espíritu Santo ha venido para hacernos libres, en Cristo, del pecado y de la muerte. Para que diariamente podamos pensar y vivir según su comunión y dirección personal, en Cristo Jesús, y no según la carne o la vieja naturaleza pecaminosa.

Recordemos que Él ha venido para darle vida a nuestros cuerpos, capacitándonos y ayudándonos hacer morir los malos deseos de la carne, para que disfrutemos la nueva vida que tenemos en Cristo Jesús; con el fin de guiarnos y ayudarnos a disfrutar, como hijos de Dios, de una comunión personal con nuestro Padre Celestial, en una relación de Padre a hijo y de hijo a Padre, participando tanto de sus bendiciones como también de los sufrimientos de Cristo, mientras estemos en este mundo.

Por tanto, es el Espíritu Santo quien nos da a conocer los misterios de Dios y todo lo que procede de Él, con el propósito de que disfrutemos de una mente espiritual, que conozca las cosas espirituales que Dios nos ha concedido gratuitamente sólo por la fe en su gracia; para que podamos creer, pensar y actuar con la mente de Cristo, lo que sólo se logra por medio del Espíritu Santo, porque Él representa en nosotros la mente de Cristo.

Él ha venido también para hacernos conscientes de lo que es nuestro cuerpo es para honrar y glorificar a Dios. Esto es muy importante porque diariamente tenemos toda clase de tentaciones, pruebas y luchas que sólo se pueden vencer con la ayuda poderosa del Espíritu Santo.

Tengamos siempre presente que Él está en nosotros para que aprendamos a tomar en cuenta que en el ejercicio de los dones espirituales, debemos reconocer al Señor Jesucristo y sujetarnos a su Señorío, para lo cual, necesitamos depender de la Presencia e intervención directa del Espíritu Santo en nuestras vidas.

Así podamos mantenernos firmes en la libertad que Cristo nos ha dado, esperando por la fe la manifestación de la justicia de Dios, aprovechando bien nuestro tiempo, saturados de una vida de gratitud y de respeto mutuo entre los hermanos, en adoración a Dios, con la llenura del Espíritu Santo, en Cristo Jesús.

Por favor, considere lo que significa la vida cristiana: La vida cristiana es vivir para Dios por el Espíritu en Cristo Jesús, según Gálatas 5.16, en varias versiones:

Nueva Biblia de los Hispanos, NBLH: *"Digo, pues: anden por el Espíritu, y no cumplirán el deseo de la carne."*

Biblia Lenguaje Sencillo, BLS: *"Por eso les digo: Obedezcan al Espíritu de Dios y así no desearán hacer lo malo."*

Jerusalén 1976, JER: *"Por mi parte os digo: Si vivís según el Espíritu, no daréis satisfacción a las apetencias de la carne."*

La Biblia de las Américas, LBLA: *"Digo, pues: Andad por el Espíritu, y no cumpliréis el deseo de la carne."*

Nueva Versión Internacional, NVI: *"Así que les digo: Vivan por el Espíritu, y no seguirán los deseos de la naturaleza pecaminosa."*

Reina Valera 1989, RVA: *"Digo, pues: Andad en el Espíritu, y así jamás satisfaceréis los malos deseos de la carne."*

Biblia Latinoamericana 1995, BL95:

"Por eso les digo: caminen según el Espíritu y así no realizarán los deseos de la carne."

Palabra de Dios Para Todos, PDT: *"Por eso les doy este consejo: dejen que el Espíritu guíe su vida y así, no harán las malas acciones que pide su naturaleza humana."*

He orado y seguiré orando para que el Espíritu Santo, que vive en ti, te siga guiando a toda la verdad, abriéndote los ojos e iluminándote en el conocimiento de sí mismo, de Cristo y de Dios Padre. Estudia la Palabra de Dios, ora e intercede en el Espíritu, sé humilde y obedece.

Recomendaciones:

Te recomiendo leer el estudio [La Unción de Dios en Cristo Jesús](#)

Te recomiendo ver y leer estudios sobre el mismo tema en nuestro sitio web: www.igleavid.org > Busca en [Mensajes](#) y [Multimedia](#).

Para demás, hay mucho más en nuestro sitio